

Reseña de David Navarrete al estudio “Career Choices, Return Paths and Social Contributions: The African Alumni Project”.

Marsh, Robin, Baxter, Aryn, Di Genova, Lina, Jamison, Amy, y Madden, Meggan (2016) *Career Choices, Return Paths and Social Contributions: The African Alumni Project. Full Report*. The MasterCard Foundatio, Toronto (Canadá), 114 páginas.

David Navarrete G.

CIESAS

4 de diciembre de 2017

Los programas internacionales de becas son un importante mecanismo para incentivar y posibilitar la movilidad estudiantil. En la actualidad, estos programas son objeto de considerables inversiones por parte de gobiernos nacionales, organismos internacionales, fundaciones filantrópicas, e instituciones de educación superior. Inspirados en enfoques y objetivos diversos -como la formación de capital humano, el impulso al desarrollo nacional e internacional, y el cultivo de las relaciones diplomáticas-, estos programas de becas permiten que miles de estudiantes salgan de su país para continuar su formación académica en instituciones de educación superior de todo el mundo.

Pese a las importantes sumas invertidas en los programas de becas internacionales y los beneficios individuales y sociales que posibilitan, su evaluación –tanto con miras a mejorar su diseño y operación, como para justificar su continuidad y la inyección de nuevos recursos- comenzaron a ser objeto de estudios especializados sólo recientemente. Hasta fines del siglo pasado, el conocimiento sobre la implementación y resultados de estos programas estuvo basado primordialmente en reportes organizacionales internos. Tanto en México como en el ámbito internacional, es necesario multiplicar y profundizar las investigaciones rigurosas e independientes sobre los beneficios sociales de otorgar apoyos individuales para realizar estudios en el extranjero. Dentro de este marco, de particular relevancia e interés son las evaluaciones que se ocupan de los programas que impulsan la equidad en la internacionalización

estudiantil, es decir, los que han promovido la movilidad de estudiantes pertenecientes a grupos vulnerables, haciendo extensibles a ellos los beneficios de tal movilidad.

Career Choices, Return Paths and Social Contributions: The African Alumni Project (2016) es un buen ejemplo de la importancia y utilidad de tal tipo de investigaciones. Se trata de un estudio longitudinal realizado por un equipo de investigación colaborativa de varias universidades de los Estados Unidos (University of California, Berkeley; Michigan State University), Canadá (McGill University, University of Toronto, Simon Fraser University) y Costa Rica (Universidad EARTH). Se documentan y analizan las contribuciones sociales de egresados africanos de licenciatura y posgrado de dichas universidades, y se pondera el valor que la educación internacional ha tenido en sus trayectorias de vida y profesionales. El estudio tuvo una duración de dos años (2014-2015) y fue financiado por la Fundación MasterCard, que desde 2012 desarrolla un amplio programa de becas para impulsar el acceso a la educación secundaria y universitaria de jóvenes pertenecientes a grupos sociales en desventaja del África subsahariana. (<http://www.mastercardfdn.org/work/#scholars>).

Más allá de las varias y significativas diferencias que existen entre México y los países africanos incluidos en el reporte,¹ la lectura de *Career choices* incita a un ejercicio de reflexión sobre el caso mexicano. Así, por ejemplo, las motivaciones para estudiar en el extranjero de los graduados africanos, el valor que atribuyen a sus experiencias y acreditación académica internacionales, y ciertas condiciones contextuales que facilitan o dificultan su inserción al retorno, hacen pensar en las similitudes que guardan con los estudiantes mexicanos internacionales, en particular con los pertenecientes a grupos sociales marginados. Dado el reducido número y el estado incipiente de estudios análogos en nuestro país, esta investigación evaluativa brinda la oportunidad de conocer, desde una óptica comparativa, los alcances y límites de la movilidad estudiantil internacional en países periféricos como el nuestro, así como la contribución de los programas de becas en este campo.

¹ Los países de origen del grupo estudiado son Ghana, Nigeria, Tanzania, Zambia, Sudáfrica, Zimbabue, Uganda, Kenia, Etiopía y Sudán.

También de interés y utilidad para los estudiosos del tema, son el método y técnicas de investigación empleadas por el equipo liderado por Robin Marsh (Universidad de California, Berkeley). El reporte explicita la forma, tiempos y procedimientos empleados en las tres etapas principales de trabajo: 1) definición del grupo de estudio y recolección de sus datos de contacto (se invitó a 1,575 estudiantes de las universidades participantes, con tiempos de egreso de dos a 20 años); 2) aplicación de una detallada encuesta en línea (completada por 294 graduados, 18.7% de la muestra); y 3) realización de 100 entrevistas en profundidad, la mayoría en persona y en los sitios de residencia de los egresados.

Estas labores fueron realizadas en el marco de la ya mencionada alianza interinstitucional de seis universidades de Estados Unidos, Canadá y Costa Rica, y la Fundación MasterCard. La lectura cuidadosa del reporte hace patente la necesidad y conveniencia de estas colaboraciones para llevar a buen término estudios longitudinales complejos, de largo plazo y de gran amplitud geográfica. Llama la atención que la investigación haya sido comisionada a las propias universidades donde estudió el grupo examinado. Los organismos financiadores de proyectos recurren usualmente a equipos externos de evaluación para conocer los resultados de sus programas. Esto no obra en detrimento del rigor del estudio que nos ocupa, e incluso parece haberse traducido en algunos beneficios prácticos. Aunque las autoras no se extienden en este punto, el conocimiento previo y estima de los graduados con sus universidades de procedencia parecen haber facilitado su receptividad al estudio, la tasa total de respuesta a la encuesta en línea, y la disponibilidad mostrada para ser entrevistados.

Hoy en día, prevalece una noción instrumental y tecnocrática de los programas de becas en el nivel educativo superior, que son vistos fundamentalmente como mecanismos de financiación para la formación de capital humano necesario para el desarrollo económico, científico y tecnológico. En contraste, *Career choices* da cuenta de la utilidad que pueden tener las becas internacionales -y la educación superior de calidad que promueven- para combatir múltiples

inequidades en los países pobres y emergentes y, al interior de éstos, las que afectan a sus crecidas poblaciones vulnerables.

Entre sus hallazgos principales, destaca la mayor movilidad socio-económica y profesional del grupo examinado, comparada con quienes estudiaron en su país de origen. Un sustantivo 86% ocupa posiciones de liderazgo en sus respectivas carreras, y utilizan regularmente recursos clave de los conocimientos, experiencia, competencias interculturales y redes adquiridas en su educación internacional, así como el prestigio y reputación que comúnmente le acompañan. En cuanto a su contribución social, 60% de los graduados africanos está empleado en puestos directamente relacionados con el desarrollo social y económico de sus países de origen, insertos en diversos campos de acción, como educación superior, agricultura, medio ambiente, salud y administración pública.

No todo es miel sobre hojuelas. Frente a la preponderancia estadística de estos y otros indicadores y mediciones de éxito en relación a la internacionalización que el lector encontrará a lo largo del reporte, las autoras subrayan la existencia de casos donde poseer un grado internacional no ha sido una ventaja y el retorno se ha visto salpicado de dificultades, e incluso frustración. Por ejemplo, donde las competencias y conocimientos adquiridos no son reconocidos ni utilizados, o cuando se percibe a los graduados como una amenaza para las jerarquías laborales establecidas. Estas observaciones traen a la mente el panorama imperante en nuestro país, donde las condiciones de reinserción profesional de los graduados en el extranjero distan de ser homogéneas y lineales, dependiendo de factores y condiciones particulares, como el sector económico, campo de especialización, institución de trabajo, condición étnica, género, y edad. Las cada vez más constreñidas oportunidades de empleo para los trabajadores altamente capacitados, la inseguridad pública y la violencia son también obstáculos que, como en África, entorpecen el aprovechamiento social de la formación y circulación de saberes que proporciona la educación internacional.

Career choices se suma al creciente pero aún insuficiente universo de estudios que muestran que los programas internacionales de becas pueden por sí mismos generar cambios sociales significativos, al crear plataformas educativas para grupos sociales en desventaja. La amplia información recuperada sobre las trayectorias de reinserción de los graduados africanos respalda uno de los supuestos principales de la teoría de cambio que está en la base del MasterCard Scholars Program en África, y en la de otros programas de becas internacionales: dado un proceso adecuado de selección de becarios y brindándoles los apoyos institucionales oportunos durante su educación internacional, retornarán a sus países y comunidades de origen como agentes de cambio social. Es claro, sin embargo, que para el cabal aprovechamiento y desarrollo de este tipo de voluntades y capacidades potenciadas por intervenciones educativas, es preciso llevar a cabo, simultáneamente, transformaciones sociales más amplias y profundas.

Son varias las razones que hacen recomendable la lectura de este estudio evaluativo. Agréguese la invitación de las propias autoras para ampliar y profundizar las líneas de indagación que guiaron su trabajo, y con ello de cultivar este naciente y útil campo de la investigación educativa.